

ESCRITORES DE TURISMO

Por
Sabino Arnaiz

A los escritores de turismo les cabe el orgullo de una ilustre alcurnia. Nada menos que Homero... El primer «escritor de turismo» fue el más grande escritor de todos los tiempos y el «divino» entre los poetas: Homero. La «Odisea» no es otra cosa que literatura turística. Andanzas de «Odiseus», Ulises, el «prototurista» del Mediterráneo...

«Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres...» (1).

Peregrinar por las tierras con el alma atenta, contemplar los paisajes con las pupilas ávidas, conocer las exóticas costumbres de muchas gentes, etc., eso es el Turismo. Y eso es la «Odisea».

Se podrá objetar que faltó en los viajes de Ulises, para ser Turismo, el elemento básico de la «voluntariedad» y la «intención recreativa». Ciertamente viajó zarandeado por la cólera terca del dios de «cerúlea cabellera», Poseidón (2), pero no menos cierto que lo pasó muy bien con Circe, Calipso, Nausicáa, Alcínoo, y hasta con las Sirenas (único que las oyó de la expedición) y un poco menos con los Lestrigones, Cíclopes, Lotófagos, Cíclopes, en la isla de Eolo, en el estrecho de Escila y Carybdis y en el Hades terrorífico, más allá de la ciudad de los Cimerios, que se nos describe como el anti-Turismo:

(1) Odisea, Raps. I. Invocación quintaesenciadora que ponderará Horacio en su «Ars Poetica» o «Epístola ad Pisones» sobre el «qui nil molitur inepte» (vv. 140 y siguientes).

(2) Odisea, Raps. I: «desde entonces Poseidón que bate la tierra si bien no intenta matar a Ulises hace que vaya errante, lejos de su tierra». El «desierto» no es turismo...

«entre nieblas y nubes, sin que jamás el sol resplandeciente los ilumine con sus rayos ni cuando sube al cielo estrellado ni cuando vuelve del cielo a la tierra, pues una noche perniciosa se extiende sobre los míseros mortales» (3).

En cambio llevaba Ulises, en elevada dosis, una cualidad que debe estar en todo viajero y principalmente en un escritor de turismo: la curiosidad. A. Jouvin escribía en *El viajero de Europa*, editado en París en 1672: «los españoles viajan raras veces, y cuando lo hacen es por interés y no por curiosidad. Si van a Roma es para pedir allí algún beneficio, y si a otro país, como a Nápoles, a Sicilia o a los Países Bajos, es para obtener allí algún cargo o hacer fortuna» (4). Coincidió con Jouvin un escritor anónimo, viajero de Europa, según obra que editó en Amsterdam el librero Jorge Gallet, en 1700: «les ocurre viajar poco (a los españoles), excepto a las Indias o a Flandes cuando los empleos les llaman allí... Las Indias les sirven para atraerlos dañosamente, siendo el único viaje que desean hacer y venir a gastarse el dinero que allí han adquirido en el lujo que reina en Madrid, por encima de todas las restantes pasiones» (5).

Es de esperar que esta carencia de curiosidad viajera del español sea hoy uno de tantos males remediados. La de Ulises se mostró insaciable. Para los griegos, la curiosidad representó la esencia racial y la espuela del conocimiento que les llevó a inquirir implacablemente el «por qué» de las cosas hasta alcanzar «el ser» (6). En Ulises —Homero— dio esa maravilla de literatura turística.

No ha de exagerarse en lo de «viajar por viajar», como en lo de «el arte por el arte». Muchos que viajan a un país por razones profesionales de un Congreso, incluso de negocios, simplemente para vender, saben ser eminentemente «Turistas», en su margen de ocio, mientras que otros que lo hacen exclusivamente por ocio excursionista se diferencian poco de la propia maleta. La razón estriba en la carencia de curiosidad o su dosis muy escasa. Sin curiosidad no hay viajero turista, y menos, mucho menos, escritor de Turismo.

(3) Odisea. Raps. XI.

(4) A. Jouvin. «Viajes por España». Alianza Editorial. Pág. 173.

(5) M*** «Viajes por España». Pág. 227.

(6) La Metafísica se eleva como supina ciencia. Pero los griegos llevaron su insaciable curiosidad a todos los órdenes del saber. Sólo por la curiosidad se explica su fabuloso «legado».

Otros viajeros.

Insistimos en el ejemplo homérico como paradigma que nos ahorre el menudillo de citas. No se trata sólo de los itinerarios de Ulises, que forman el bloque central. Están también los de Telémaco, Menelao, Néstor, etc. Telémaco es «aprendiz de turista» en aquel viaje por Pilos y Lacedemonia, mitad crucero en el bajel de veinte remeros jóvenes y mitad «posta» que llevan corceles de los que sentían ufanas aquellas tierras «criadoras de caballos» (7). En Pilos —«la arenosa Pilos»— encontrarán a todo el pueblo congregado en la playa como una anticipación de las aglomeraciones que hoy conocemos (8).

En cuanto a Menelao —que ya vive feliz con su Helena recuperada— él mismo contará sus viajes por Chipre, Fenicia, Egipto, la isla Faro, Etiopía, Sidonia, el país de los Erembos, Libia, «donde los corderitos echan cuernos muy pronto y las ovejas paren tres veces en un año sin que jamás falten, por otra parte, las carnes y el queso» (9). Hasta los dioses resultan empedernidos viajeros, aunque sea para recibir de lejanos pueblos el halago del culto y sacrificios, para conducir a los hombres o para transmitir mensajes. Poseidón se va al país de los etíopes con escolta de delfines en su carro de los ejes de bronce, que apenas salpican las espumas (10). Hermes se calza «los áureos

(7) Se describen minuciosamente los preparativos del viaje y aprovisionamiento «doce ánforas de sabroso vino y veinte medidas de harina de trigo en pellejos bien cosidos» con le ayuda el ama Euriclea, así como el aparejo, faenas marineras y partida: 'Hinchó el viento la vela y las purpúreas olas resonaban grandemente en torno a la quilla mientras la nave corría siguiendo su rumbo' (Odisea, Raps. II).

(8) La población de Pilos (4.500 habitantes) se ha volcado sobre la playa en ceremonia y fiesta religiosa. Se celebra el festín. Néstor relatará el viaje calamitoso de regreso de Troya por las islas de Ténedos, Lesbos, Quos, Psiria, Eubea, Geresto... En carro y corceles que le brinda Néstor, Telémaco, acompañado del coetáneo Pisítrato, hijo de aquél, continuará viaje por tierra en dos etapas. Parada y fonda en Feras («Diocles le dio hospitalidad») al anochecer. Al siguiente crepúsculo la llegada «a la vasta y cavernosa» Lacedemonia, a través de unos «campos de trigales». Odisea, Raps. III.

(9) De la isla Faro en Egipto nos describe: «tiene un puerto excelente para fondear, desde el cual echan al ponto las bien proporcionadas naves después de hacer aguada en un manantial profundo». Otras descripciones se refieren a las rocas Gireas y al promontorio de Malea, a los Campos Elíseos y a la «pedregosa» isla de Asteris entre las de Itaca y Samos: «no es extensa pero tiene puertos de doble entrada, excelentes para que fondeen los navíos». Odisea, Raps. IV. Otras descripciones de puertos se refieren al de la isla de los Cíclopes y de la propia Itaca.

(10) Regresa Poseidón de los Etíopes cuando divisa desde los montes Solimos a Ulises en la balsa. Cumplida su venganza del naufragio se va a su casa de Egas. Odisea, Raps. V.

divinos talaes» para llegar a la gruta de Calipso un tanto quebrantado (11). Ha viajado «como una gaviota» y también contra su voluntad «¿quién pasaría de buen grado tanta agua salada que ni decirse puede?» (12). En fin, otros que se van a la montaña de Igué (13).

Nadie ha escrito del mar como Homero ni descrito sus infinitas caras y colores como él. Un mar que llama, según sus trances, «vinoso», «violáceo», «azul», «purpúreo», «plateado», «el mar de húmedos caminos», «el ancho dorso del mar», «el mar inmenso», «estruendoso», etc., con la magia de su verso onomatopéyico (14).

Puertos, playas, promontorios, bosques, bellezas paisajísticas no escaparon a sus pupilas despiertas: «Hay en el oscuro ponto una peña escarpada y alta que sale del mar cerca de Gortina; el Noto allí lanza grandes olas contra el promontorio de la izquierda, contra Festo y una pequeña roca rompe la gran oleada» (15). Y como ésta, otras innumerables descripciones de Malea, las rocas Gireas, las Peñas Erráticas, Escila y Carybdis y aquellos parajes turísticos de vegetación ubérrima de la isla Ogigia, la de los Feacios, las islas Eea y Trinacria, Eolia de triple muro bronceo y, por supuesto, la isla de Itaca... (16).

(11) Las frondosidades de la isla Ogigia que visita Hermes y habita Calipso son descritas con cautivadora minuciosidad: «chopos, álamos, cipreses olorosos... extendiase una viña floreciente... cuatro fuentes manaban en varias direcciones... verdes y menos prados de violeta y apio...». *Odisea*. Raps. V.

(12) «Como la gaviota que pescando peces en los grandes senos del mar estéril moja en el agua del mar sus tupidas alas.» *Odisea*. Raps. V.

(13) En el Ida «abundante en manantiales», entre la «verde hierba, loto fresco, azafrán y jacinto espeso y tierno» sucede lo de tantas excursiones al campo cuando Hera se lleva a Zeus anulando la otra visita turística «a los confines de la fértil tierra a ver a Océano y a la madre Tetis». *Iliada*. Raps. XIV.

(14) Imposible la reseña, ni aun el apunte, de las «marinerías» homéricas, con el prodigio onomatopéyico señalado. Ha sido el insuperado e insuperable cantor del Mediterráneo.

(15) Fácil anagnórisis de muchas rocas batidas por el mar. *Odisea*. Raps. III. Como puede serlo el bajel feacio convertido en peñasco por el puñetazo de Poseidón (Ifach, por ejemplo)? *Odisea*. Raps. XIII. ¡Qué terrible castigo del dios de los mares a una ciudad marinera cubrirle la vista con una gran montaña!

(16) «Itaca no tiene lugares espaciosos donde se pueda correr, ni prado alguno; que es tierra apta para pacer cabras y más agradable que las que nutren caballos.» Con la curiosa generalización de que «las islas que es inclinadas hacia el mar no son propias para la equitación ni tienen hermosos prados e Itaca menos que ninguna». *Odisea*. Raps. IV.

Se comprende fácilmente la predilección de Homero por las islas. Por supuesto nada de ceguera. Unas pupilas muy abiertas, claras y voraces en el poeta que adelantó, hasta el límite posible de la palabra escrita, el vigor sensista y la comunicación audiovisual. «Porque nadie deposita en mí una gota de su vida para ver que Homero tuvo los pies más ligeros que Aquiles y que sus ojos tuvieron la luz de Nausicáa», ha escrito Antonio Prieto (17). La infinita belleza de las islas turísticas, jónicas y mediterráneas, tuvo su Rapsoda.

La hospitalidad turística

Sobre todo, Homero ha descrito la más pura y noble esencia del Turismo: la *Hospitalidad*... «Como a un hermano ha de tratar al huésped y visitante quien tenga un mínimo de sensatez» (18), dice Alcinoó, quien adelantando el ejemplo a la palabra, ha ordenado a su hijo Laodamante que ceda el propio asiento al forastero.

Menelao increpa a su mayordomo porque no ha sido suficientemente solícito con los huéspedes: «También nosotros comimos en la hospitalaria mesa de otros varones» (16). Néstor no le tolera a Telémaco la idea de volverse al bajel para dormir: «No se acostarán en las tablas del barco mientras yo viva y queden mis hijos para alojar a los huéspedes que lleguen a mi casa» (20). El porquerizo Eumeo invitará al andrajoso visitante a «saciarle de manjares y de vino» al tiempo que le prepara el rústico lecho. Al mostrar éste su satisfacción y agradecimiento, le dirá: «Forastero. No me es lícito menospreciar al huésped que se presente, aunque sea más despreciable que tú, pues son de Zeus todos los forasteros...» (21).

La hospitalidad, junto con el ágora, constituyó el quicio de la civilización helénica —¡nada menos!—, y su más sacra y mejor cumplida religión. Un signo y seña de todo país civilizado. Cuando

(17) «Secretum», novela ganadora del Premio de «Novelas y Cuentos», página 94.

(18) Odisea. Raps. VIII.

(19) Odisea. Raps. IV.

(20) Odisea. Raps. III.

(21) Odisea. Raps. XIV. En la IX se dice de Zeus protector de los forasteros.

(22) Los Cíclopes «cavernícolas» —habitantes de cavernas— «no tienen ágoras donde se reúnan para deliberar, ni leyes tampoco...» Odisea. Raps. IX.

Ulises llega a un país desconocido, lo primero que hace es investigar si son «salvajes e injustos o bien hospitalarios y temerosos de los dioses» (23). Ya sabemos cuál fue la respuesta del salvaje Polifemo al invocar el itacense los «dones de la hospitalidad» (24).

Deber y responsabilidad primerísimos de un escritor de TURISMO son la exaltación de este supremo valor, nobleza y humanismo: la hospitalidad. Sobre todo el escritor español. Como pueblo hemos recogido este «legado de Grecia» (25). Huella helénica que tiene entre nosotros ancho surco. Escribía Edmondo D'Amicis en su libro de los viajes por España con efusión muy propia del autor de *Corazón*: «Sí, yo os doy gracias (a los españoles) desde el fondo del alma, en nombre de todos los italianos que han viajado o viajarán por vuestro país y juro, por el libro eterno de Miguel de Cervantes que siempre que oiga acusaros de ánimo feroz o de costumbres salvajes por vuestros archicivilizados hermanos europeos, saldré en vuestra defensa con el ímpetu de un andaluz o la tenacidad de un catalán: viva la HOSPITALIDAD» (26). El seguido botón de muestra: el americano August F. Jaccaci, que ha recorrido minuciosamente la ruta de Don Quijote (fines del siglo pasado). Anota: «Experimenté una nueva emoción, la de sentirme en una casa extraña como en la mía propia.» Y más adelante: «Yo dudo de que pueda el extranjero hallar en otro país tan corteses maneras y una generosidad tan espontánea como encuentra en estos labriegos españoles» (27).

Durante el mandato, certero y dinámico, de don Manuel Fraga Iribarne, medio centenar de expertos internacionales de Turismo visitaron detalladamente nuestras instalaciones y nuestros paisajes turísticos. Al final del recorrido, en sesión matutina de trabajo —no a los postres de un banquete en el que unas copas disculpan hipér-

(23) Habría que multiplicar las citas de esa pregunta que se hace el héroe en cada tierra visita sobre su estado de civilización y su sentimiento de hospitalidad.

(24) «A nadie me lo comeré el último tras de todos sus compañeros; éste será mi presente de hospitalidad. Odisea. Raps. IX.

(25) Richard Livingstone escribió la famosa obra «El Legado de Grecia», de la que tenemos un versión española de «Pegaso». Madrid, 1947.

(26) «España» se editó en Florencia en 1873. «Viajes por España», páginas 431-432.

(27) «El camino de Don Quijote», traducido y publicado por Ramón Jaén en 1915. «Viajes por España», pág. 443.

boles, euforias y hasta despropósitos— proclamaron una conclusión unánime: la razón del éxito y hegemonía turísticos de España no estaba en el sol, piedras y paisajes —la razón más decisiva—, sino en la HOSPITALIDAD hidalga y en la simpatía. Dicho por los «Doctores» que tiene el Turismo...

Algunas polémicas sobre Turismo de ricos y pobres, de masas o minorías en plumas españolas más riman con el espíritu fenicio que con el helénico y español (28). A Ulises le recibieron con esplendidez, aunque llevaba harapos. Organizaron para él el primer DÍA DEL TURISTA con regalos, competiciones deportivas y exhibición folklórica: «Ulises contemplaba con admiración los rápidos y deslumbrantes movimientos que con los pies hacían» (29). Esa floración del «Día del Turista» en todas las regiones de España resulta bella expresión de la hospitalidad profunda. Para que se haga cierto lo que en alguna parte ha dicho Julián Marías: «El Turismo nos está dejando sin extranjeros.» Aquel sentirse «como en la propia casa» cualquiera que sea el idioma, la piel o el bolsillo. Uno de nuestros carteles turísticos multipremiados lo resumía visualmente en la mano-aldaba de la claveteada puerta y el lema: «Pase usted sin llamar.»

Literatura testimonial.

Conviene insistir en el concepto de «lo testimonial» muy lejos de todo encargo o compromiso oficiales en lo que respecta a los escritores de Turismo. Por vía oficial se ha demostrado abrumadoramente, la eficacia desde los carteles despiadadamente acaparadores de los Premios Internacionales (Primeros Premios o Elefantes de Oro de Catania, Sirenas de Oro de Milán y otros Primeros Premios de Berlín, Córdoba argentina, Australia, etc.), a los atractivos folletos, etcétera (30). Al escritor de Turismo le corresponde el testimonio

(28) La polémica se exaspera, cuando el verano de 1972 va de vencida, desde algunos diarios de la capital. No se comprende, dado que la mayor asequibilidad de los viajes turísticos es un fenómeno universal y una conquista social incuestionable. Angel Palomino dio la réplica sazónada y razonada bajo el título «Turista homologable» en el diario «ABC», de 23-VIII-72.

(29) Cfr. supra. Y Raps. VIII de la Odisea.

(30) En un recuento de la publicación «Diez años de Turismo español», del Ministerio de Información y Turismo (febrero 1971), se registraban los siguientes premios: Primer Premio del Festival Int. de Milán (1965), con los carteles «Fiesta Brava» y «Semana Santa»; Primer Premio Federación Australiana de Agencias de Viajes (1965), con «Fiesta Brava»; Primer Premio —«Sirena de Oro»— (Milán, 1967), con «Santillana del Mar»; Primer Premio —«Elefante de

independiente de lo bueno y menos bueno, luces y sombras de un fenómeno tan complejo y vital.

Pero, ¿qué es un «escritor de Turismo»? ¿Qué es «literatura turística»? El ansia viajera está en la raíz del hombre. No exageremos en el sentido de un instinto nómada ancestral como explicación del Turismo de nuestro tiempo. A través de las formas cambiantes y dentro de esa capacidad de eclecticismos del hombre —cera blanda para tantas armonías y compatibilidades— queda ese fondo de la exigencia testimonial movilizadora de emociones y plumas en el conocimiento de los pueblos, viajes, paisajes y aconteceres.

Los antiguos y clásicos.

La más antigua literatura presenta una doble vertiente de mitologías y teogonías hacia arriba o de horizontalidad hacia los hombres. En esta última se plantea una nueva bifurcación: sedentarismo con preeminencia del tema agrario (Hesíodo combina las dos manifestaciones con «Los trabajos y días» y su «Teogonía») (31), y nomadismo que incluye la Historia. Una Historia basada en el puro testimonio del «yo estuve aquí». Lourand ha dicho de Herodoto: «Los guías que le acompañaban en su visita por Egipto y Asiria parecen haber

Oro— (Catania, 1967), con «Real Armería» y «Rendición de Breda»; Premio Banderín a la colección mejor (Delhi, India, 1967); Premios de Ecelencia de la O.I.O.O.T. (Tokio, 1967); Segundo Premio, Placa de Plata ENIT por la serie (Catania, 1968); Primer Premio Convención ASTA-Puerto Rico, con «Toros en Sevilla»; Copa ENIT por colección (Milán, 1965); Segundo Premio —«Sirena de Plata» (Milán, 1968), con «Casa de los Picos», Segovia; Medalla de Oro (Milán, 1968), con «Caballero de la mano en el pecho»; Primer Premio, Medalla de Oro (Berlín, 1968), con «Ventana con rejas»; Medalla de Bronce (Berlín, 1969), con «Toros en Sevilla»; Premio «Ciudad de Venecia» (1969), con el mismo; Primer Premio —«Elefante de Oro»— (Catania, 1969), con «Monasterio de Ripoll», «Fallas de Valencia» y «Parador Carlos V»; Primer Premio —«El cavallucio marino»— (Milán, 1969), por colección; Segundo Premio Federación Australiana de Agencias de Viajes (1969), por colección; Medalla de Oro del Afiche Turístico (Córdoba, Argentina, 1969), con «España, pase usted sin llamar»; Primer Premio (Catania, 1970), con Sol de España»; Premio Especial (Milán, 1970), por colección; Medalla de Plata (Milán, 1970), con «Balanza con flores»; Primer Premio Muestra Int. Afiche Turístico (Córdoba, Argentina, 1970), con «Pueblos blancos» y «Peroles»; Tercer Premio del Afiche Turístico (Córdoba, Argentina, 1970), con «Balanza» y «Almería». La impresionante cosecha de trofeos y títulos ha continuado posteriormente.

(31) El poeta de Asca de Beocia —dentro del «raro adsurgit Hesiodus», de Quintiliano (10, I, 52)— ha dado a conocer la vida quieta del campesino griego en su tiempo más remoto.

advertido su credulidad y abusado de ella» (32). ¿Que duda cabe de que Herodoto fue un historiador-turista, un escritor-turista?

La calificación podría extenderse a Jenofonte por su relato de la «Anábasis». Incluso al «Ulises bíblico», Moisés, por el «Exodo». Y nada digamos de Polibio y tantos y tantos otros... (33). La literatura de viajes es una de las de más intensa y amplia proyección a través del tiempo. El Diario del primer viaje colombino hace al Almirante de la Mar Océana «adelantado» de los escritores de Turismo. Detrás de los maravillosos historiadores de Indias que describieron, con tanta emoción y detalle, los nuevos paisajes, playas y horizontes descubiertos. Otro tanto sucede con las cartas de San Francisco Javier desde la Cipango de Marco Polo, suficientes para acreditar su patronazgo del Turismo. Más allá del compromiso apostólico y empeño proselitista supo viajar también con las pupilas abiertas y una infatigable curiosidad (34).

Virgilio utiliza una de sus Geórgicas para el pregón turístico que podría aprovechar cualquiera de las privilegiadas costas mediterráneas: «Hic ver adsidium atque alienis mensibus aestas», «aquí una primavera perenne y un verano que invade los meses ajenos» (35). Un slogan difícil de mejorar. Su amigo Horacio nos documenta sobre sibaritismos turísticos del mundo romano con aquel afán de las construcciones sobre el mar y las colosales piscinas, mayores que el lago Lucrino (36). Además nos dejó el delicioso y chispeante relato del

(32) «Manual de los Estudios Griegos y Latinos», L. Laurand. Daniel Jorro Editor. Madrid, 1920. II, 163.

(33) Para muchos turistas su viaje es una especie de marcha hacia la Tierra de Promisión, aunque sin propósito de definitivo asentamiento. Polibio fue un viajero impenitente, por su cuenta o siguiendo las campañas de Escipión por Libia, España, Cartago, las Galias...

(34) Parece buena elección la del Patrono del Turismo, San Francisco Javier, un Santo andariego. En sus infatigables recorridos por Oriente pisa playas y tierras desconocidas para el europeo de entonces. Especie de «Ulises apostólico» («vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres...»), va describiéndolo todo en sus cartas: «es ciudad de más de diez mil vecinos, las casas todas de madera (Amanguchi)»; «fue muy gradísima (la capital de Japón, Meaco), ahora por causas de la guerra está muy destruida y dicen muchos que antiguamente había más de ciento ochenta mil casas».

(35) Geórgica II de Virgilio v.v 149.

(36) «Las suntuosas edificaciones le dejan ya pocos palmos de tierra al arado, mientras las piscinas que se construyen superan en dimensiones al lago Lucrino». «Iam pauca aratro iugera / regiae / moles relinquent / undique latius / extenta / visentur Lucrino stagna / lacu...» Oda 15 del L. II.

Resulta impresionante esta queja secular sobre la especulación de las tierras costeras. En otra ocasión, Horacio fustiga el afán de robarle terreno al mar en

viaje de Roma a Brindis con sus incidencias y la descripción variadísima de pueblos y parajes (37). César convertirá en literatura de viajes sus propias campañas militares por Europa. Tácito describirá las costumbres y tierras germánicas. Plinio las de infinidad de gentes. Estrabón hará geografía-turística. Y hasta Ovidio remontará su trance de exilado. ¿Habría que discutir sobre compatibilidades? (38).

las «urbanizaciones» y construcciones turísticas, con módulo estoico de rememoración de la muerte: «sepulcri / immenor struis domos / marisque Bais obrepentis urges / summovere litora / parum cuples continente ripa». En una palabra, los que de espaldas a la muerte edificaban en la bahía napolitana suntuosas mansiones, robándole espacio al mar, rezongantes y no satisfechos con su podería de la tierra firme sobre el mar... Oda 18 del L. II. Más expresivo aún prosopopéyico en «contracta pisces aequora sentiunt / iactis in altum molibus: huc frequens / caementa demittit redemptor / cum famulis dominusque terrae fastidiosus...» Nada nuevo bajo el sol en el sentido de que los peces se sienten acorralados por el «cemento» de los hombres —aparejadores y constructores (texto latino)— insatisfechos de su señorío de la tierra firme. Oda 1 del L. III.

(37) «Egressum magna me accepit Aricia Roma» es el comienzo del reportaje viajero de Horacio, lleno de sabrosas peripecias a lo largo de las etapas a Appia con su agua pésima y peleas de carreteros, Feronia sagrada, Anxur roqueño y blanco, Fondidel pretencioso pretor, Formia, Sinuesa, Puente Campano, Capua, Banevento (los tordos y su chamusquina), Trivico con su conjuntivitis y moza frustrada, Equotitium con agua mala y buen pan, Canosa con pan como piedra y agua escasa, Rubí de los caminos estropeados por la lluvia, Bari prestigiosa de pescado fresco, Egnatia construida a despecho de ninfas y con mucho «kirie eleison», Brindis... Sermón. 5 L. I, Horacio.

Especialmente sorprendentes los versos del Epodo 16 —«Altera iam teritur bellis civilibus actas / suis et ipsa Roma viribus ruit...»—, de los de mayor arrebató y magnificencia de Horacio, donde tras vaticinar la caída y caos de Roma, desgarrada por luchas civiles, aconseja la fuga más allá del mar Etrusco (Tirreno), hacia otro mar que ciñe el orbe y unas islas paradisíacas donde crecen el trigo sin arado y las vides sin poda y donde no hay sol ni lluvias arrasadoras: «Nos manet Oceanus circumvagus; arva, beata / petamus arva, divites et insulas... Pluraque felices mirabimur, ut neque largis / aquosus Eurus arva radat imbribus, / utrumque rege temperante caelitem». Los comentaristas sitúan estas «islas felices de la perpetua Primavera», en nuestras Canarias. Entre ellos, Augusto Rostagni: «in quo sunt Insulae Fortunatae; Insulae Fortunatas (quas trans Gaditanum sinum esse putabant) iam Sertorius, propter belli civilis taedium, petere in animo habuerat ut narravit Sallustius in Historiis —cfr. Plut., Set., vit., 9— (Bibliotheca Philologica Classica 1948, Editor Chiantore).

No será cabalismo arbitrario hacer coincidir aquel otro testimonio de Homero sobre el último destino de Menelao, que vaticina el anciano de los mares Proteo: «Por lo que a tí se refiere, oh Menelao, los inmortales te enviarán a los Campos Elíseos, al extremo de la tierra, donde se halla el rubio Radamantis; allí los hombres viven dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo, ni lluvia, sino que el Océano manda siempre las brisas del Céfito, de sonoro soplo, para dar a los hombres frescor». Odisea. Raps. IV. Que los primitivos habitantes de Canarias fueran rubios, lo afirma Salvador López Herrera, en su obra «Las Islas Canarias a través de la Historia» (Madrid, 1972), sobre los testimonios de Nicolo da Recco (1341) y otros.

(38) De más difícil catalogación Ovidio. No se sale en viaje turístico con los lagrimones de «Cum subit illius tristissima noctis imago / qua tot mihi cara reliqui...»

Pero en todos obró la curiosidad y profunda observación de las tierras visitadas.

A través de todos los tiempos y de todas las literaturas los viajes constituyen capítulo importante. No hay librería que se precie que no disponga de estanterías amplias para esta sección bien nutrida de títulos y nombres. Sólo de los escritores-viajeros de España ha publicado recientemente una Editorial un tomo en selección realizada por el especialista José García Mercadal. En la antología de escritores, todos extranjeros, figuran Estrabón, Rufo Festo Avieno, Juan de Gorz, Aimérico Picaud, Mohamed-al-Edrisi, Abulfeda, Ibn Batutah, Abd Al-Basid, León de Rosmithal de Blatna, Jerónimo Munzer, Antonio de Lalaing, un anónimo del siglo XVI, Lorenzo Vital, Juan Dantisco, Francisco Guicciardini, Andrés Navajero, Mariano Cavalli, Antonio Tiépolo, Leonardo Donato, Erich Lassota de Steblovo, Enrique Cock, Camilo Borghese, Bartolomé Joly, Bartolomé Pinheiro da Vega, Jacobo Sobieski, Juan Francisco Pablo de Gondi, Antonio de Brunel, Antonio de Gramont, Francisco Bertaut, Francisco Berraut, Des Essarts, Juan Muret, Lorenzo Megalotti, A. Jouvin, Marquesa de Villards, Pedro de Villars (Marqués), Madame d'Aulnoy, Muley Ismael, Marquesa de Gaudannes, Aubry de la Motraye, un desconocido del siglo XVIII de Amsterdam, Esteban de Silhouette, Luis de Rouvray (Duque de San Simón), Guillermo Manier, P. Norberto Caino, Jacobo Casanova de Seingalt, Claudio Tillier, Henry Beyle-Stendhal, Teófilo Gautier, Víctor Hugo, Alejandro Dumas (padre), Ricardo Quetin, Aurora Dupin (Jorge Sand), Edmundo Amicis, Héctor France, August F. Jaccaci. Sin estar todos los que son, el abanico comprende muchos siglos y perspectivas, autores árabes, embajadores venecianos, cortesanos, famosos por otros capítulos y trances... (39). Muchos no escapan a las interpretaciones torcidas y grotescas según el dicho helénico: «eres tonto o vienes de lejos» (40).

Desde los trovadores hasta hoy.

En cuanto a los de casa, que escriben de lo propio y no «vienen de lejos», la manifestación literaria se ofrece igualmente frondosa.

(39) «Viajes por España», selección de José García Mercadal. Alianza Editorial. Madrid, 1972.

(40) El dilema fue frase común e inteligentísima de los griegos —cómo no—, que ya aparece en diversos pasajes de Homero. Quienes llegan a un país extranjero suelen precipitarse en interpretaciones que avalan el dicho helénico. No se pueden aplicar las propias categorías. Detrás de la apariencia suele haber algo diferente...

Juglares y trovadores de los balbuceos de nuestra lengua empiezan por ser, ellos mismos, viajeros de los caminos de España y turistas a su manera. El Romancero nos deja, con la galopada de sus versos breves y nerviosos, descripciones de castillos, parajes, costumbres, aparte del honor guerrero: «¿Qué castillos son aquellos? / altos son y relucían...» (41). Los protagonistas de la picaresca (para empezar por nuestras dos formas literarias autóctonas), muy andariegos, se prodigan en la descripción de pueblos y caminos (42).

Una obra de Manuel Forondo y Aguilera se titula «Cervantes viajero», aparte de otra docena de estudios sobre geografía cervantina que fue itinerante. ¿Cuántas veces no ha aprovechado Barcelona (43) para su slogan turístico lo de «archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros...?» Dialogan («Rinconete y Cortadillo»): «¿De qué tierra es vuestra merced, señor gentilhomme, y para dónde bueno camina? —Mi tierra, señor caballero, no la sé, ni para dónde camino tampoco.» El héroe Don Quijote es, a fin de cuentas, un caballero «andante». Turismo difícil y sublime el de recorrer el mundo para desfacer entuertos. Su lanza señaló infinitos caminos de La Mancha e infinitos caminos del espíritu.

A la generación del 98 se le atribuyó un «pathos» especial del paisaje y hasta una acción redentora... Se publicó una Antología de autores arracimados por este concepto —«Paisaje y Literatura»—, que encabezaba Azorín (44). Precisamente fue Azorín quien escribió «El paisaje de España visto por los españoles» (45), que arranca con los gallos vigilantes del cantar de Mío Cid para seguir por Gonzalo de Berceo, Fray Luis de León, Garcilaso, Gracián, Lope de Vega, aunque sostiene que el sentido de la naturaleza es moderno, producto del Romanticismo. Resulta que el Bierzo lo inventó Enrique Gil, «coleccionista de paisajes» («El señor de Membibre»); Galicia, Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán; Asturias melancólica, Leopoldo Alas

(41) «Qué castillos son aquellos? / Altos son y relucían! / La Alhambra era, señor / y la otra la mezquita / los otros los Alixares, / labrados a maravilla...» Del romance «Abenámar, Abenámar, / moro de la morería...» (2.4.13.4).

(42) Muchos itinerarios han podido trazarse del Lazari]lo, el pícaro Guzmán de Alfarache y toda la larga y bronca cohorte...

(43) No hay guía o folleto turístico que no reproduzca el ditirambo cervantino con todos sus quiebras de la verdad hiperbolizada. El texto-letanía es bien conocido.

(44) «Paisaje y literatura».

(45) «El paisaje de España visto por los españoles...» Azorín. Espasa-Calpe, Sociedad Anónima. Primera edición, 1941. Colección «Austral». Madrid.

(«Clarín»); Vasconia y Castilla, el «errabundo e incoercible Pío Baroja... Tienen también su cita Valle-Inclán, Ramón Pérez de Ayala, José María Baldo (paisaje murciano); Castelar (paisaje alicantino); Juan Valera (cordobés); Herrera, Duque de Rivas, Estébanes, Calderón, Bécquer, José María de Heredia (todos por Sevilla); Pablo Piferrer (catalán); Gracián, los Argensola, Marcos Zapata (aragonés); Vicente Blasco Ibáñez (valenciano); Rubén Darío (mallorquín). Cada paisaje su Rapsoda. Cuando llega a Castilla se tiente el propio Azorín con su descripción enésima de la limpieza de los cielos y los caminos orlados de álamos de temblorosas hojas... Pero es a Benito Pérez Galdós a quien concede su mejor canto (46).

Imposible un apunte completo de la Literatura Universal ni de la española. Hace poco celebró y hosannó la Alcarria a su rapsoda Camilo José Cela, que también viajó por los Pirineos... (47), cuando su bronca-magnificencia del estilo y modos de neopicaresca. Más imposible aún si la cita se alarga a los poetas. No fue sólo «yo voy soñando caminos de la tarde», de uno de ellos. El cantor de Soria y del alma los recorría: «He andado muchos caminos / he abierto muchas verdades / he navegado en cien mares / y he atracado en cien riberas» (48). El más sublime de todos, San Juan de la Cruz, no hace sino dejar que se le vaya el alma viajera por bosques y espesuras, por montes y riberas, por valles solitarios nemorosos, por prados de verdura, por ínsulas extrañas, ríos sonoros, aguas, aires, ardores. Que es ya un turismo místico y arrebatado.

Torremolinos Gran Hotel.

Que la novela de Angel Palomino, *Torremolinos Gran Hotel*, obtuviera en «Premio Nacional de Literatura» resulta altamente sig-

(46) En la obra citada, Azorín recoge las palabras de don Benito Pérez Galdós sobre Castilla en un prólogo del libro de José M. Salaverría «Vieja España», de 1907: «Es el paisaje elemental, el descanso de los ojos y el suplicio de la imaginación». Galdós canario, es un eslabón más en la suprema emoción de Castilla y su sublimidad, en la que coinciden todos los escritores de España, cualquiera que sea su cuna o solar.

(47) Camilo José Cela fue cantor inesperado, solitario y «flautista» en su «Viaje a La Alcarria» aunque también viajara a USA. Luego trasladó zurrón y socarronería al Pirineo de Lérida para seguir flautista...

(48) «Yo voy soñando caminos / de la tarde. Las colinas / doradas, los verdes pinos, / las polvorientas encinas...» («Soledades», 1899-1907).

nificativo. El jurado pudo tener en cuenta ese subrayado valor, de tanta cotización en nuestros días, definido como «literatura testimonial». No cabía mejor testimonio de nuestro «hic et nunc» español que una novela con el profundo entramado turístico. El autor se fue a la médula misma del fenómeno social e internacional para darnos, desde ella, todo el colorismo, anecdotario y transcendencia con inimitable penetración y gracia humorística.

Se añadió una ambientación española cabal por la que también la novela resultaba «diferente» —como España— de las que escribieran H. Greville, *Vie d'Hotel*; C. Roberts, *Los huéspedes llegan*; R. Hailley, *Hotel X*; H. Leboterf *L'homme aux clés d'or*; V. Baum, *Shangai Hotel, Hotel Berlín*, 1943 y *Gran Hotel*; C. Martel, *La Hostería del Duque*; A. Bennet, *Gran Hotel Babilonia*, etc. (49). Más allá del parecido externo de los títulos, la novela de Angel Palomino estaba cuajada en los mayores valores literarios y humanos según testimonió la crítica unánimemente, antes de la decisión más pontifical del Jurado de los Premios Nacionales.

La singular novela tuvo el don de la oportunidad. Convenía a la hegemonía turística de España. Estas suelen resultar de la totalidad de los esfuerzos y del conjuntado acierto en todos los rumbos. A la excelencia de los paisajes, playas, sol y restantes valores turísticos, se sumó al testimonio válido de las plumas españolas. Porque no fue Rapsoda solitario. La inclusión de la Literatura de Viajes haría interminable la lista ... (50).

(49) «Torremolinos, Gran Hotel», Angel Palomino. Ediciones Alfaguara. Madrid-Barcelona, 1971. Los títulos apuntados pueden verse en la Revista «Estudios Turísticos» número 31, julio-septiembre, 1971, pág. 141.

(50) Un espiguelo incompleto de libros que cayeron en nuestra órbita de la obligación crítico-literaria recordáramos «Pueblos de Guadalajara y Soria», de Alejandro Fernández Pombo (Ed. Azur); «Doce viajes y una escapada», de José M. Moreira (Ed. «Prensa Española»); «De Andalucía al Artico, pasando por el Telón de Acero», de Andarax (Juan José Hernández); «Safari: un español entre turistas», por Gaspar Tato Cumming (Ed. Alonso); «Crónica de los Picos de Europa», por Carlos Alfonso (Ed. Nacional); etc.

Aparte están las innumerables Guías de prestigiosas firmas (las del Palacio de la Moncloa, por Fernando Fuertes de Villavicencio, y del Real Sitio de Aranjuez, por Angel de Oliveras, así como las varias de la Ruta Jacobea; «La Rioja desde los albores», por Alfredo Gil del Río; «Las Islas Canarias a través de la Historia», por Salvador López Herrera, sin olvidar al gran esteta Pedro de Lorenzo con los mágicos itinerarios de los ríos de España, etc. Las omisiones superarán en amplitud a las citas...

«Paulo minora canamus».

Podemos apearnos de la gran Literatura para referirnos al corriente y moliente escribir de temas turísticos. «Paulo minora canamus», en enmienda al poeta... Temas y problemas no faltan. Digamos que de una complejidad, trascendencia y belleza sin parangón en otros sectores. Ultimamente, en conexión íntima con el turismo, invaden a todos las preocupaciones de la ecología, el tiempo libre y filosofía del ocio. El horizonte se ensancha hasta hacerse ilimitado (51).

Un Suplemento del Noticiero Turístico (publicación que todos los estudiosos de Turismo apreciaban viva antes, y ahora lamentan desaparecida), hizo recuento (en 1968) de las «Publicaciones periódicas relacionadas con el Turismo». Una cuenta demasiado generosa de 268 títulos bajo epígrafe de «Arqueología, Arte y Museos», «Climatología», «Deportes», «Empresas y Actividades Turísticas», etc. La verdad es que muchas tenían una relación débil y remota con el Turismo («El billar», «Colombofilia Mensajera», «Motor Mundial», etcétera), otras encauzaban determinados temas por el Turismo (caso de la aviación comercial en «Spic»), y finalmente, otras de Hostelería y Turismo figuraban con plenitud de derechos. Alguna como «Costa Canaria», se ofrecerá deslumbradora de tipografía y color, así como Turismo», «Iberaviación», «Oro Verde», «Plaza Magazine», «Posada y agrupado en un empeño común de asociación de prensa técnica del Turismo: «Aeroguía Española», «Canarias Turismo», «Cinco Estrellas», «Costa Braca», «Costa Canaria», «Documentación», «Editor», «El Bar», «España Hostelera», «Ferias y Congresos», «Gaceta del Turismo», «Iberaviación», «Oro Verde», «Plaza Magazine», «Posada y Camino», «Epic».

A través de estas revistas técnicas y especializadas del Turismo —las citadas y las que entran en un amplio «etc.»— muchas plumas españolas realizan una meritoria labor en pro del Turismo y de sus vitales intereses. Algo más árido pero no menos necesario que el ver y contar lírico de la Literatura Turística. Naturalmente, existen revis-

(51) No hace mucho se celebró el Congreso de Ecología y Turismo del Mediterráneo Occidental. Se multiplican ágoras y congresos a escala mundial frente a tanta amenaza de poluciones y contaminaciones catastróficas. La primera víctima sería el Turismo. Hay conciencia de ello. Por el otro extremo están las aspiraciones del ocio agigantadas por el progreso y elevación del nivel de vida. El tema está en la calle y en la prensa.

tas de más alto rango y bien ganado prestigio, como la propia revista de «Estudios Turísticos» del Instituto de Estudios Turísticos, otro de los baluartes hispanos en el aguerrido frente.

Prensa y medios informativos.

La prensa diaria, revistas y medios informativos tratan el tema turístico por una razón y exigencia perentoria de su «actualidad». Esta se agudiza a determinada altura del Calendario. En el período estival el eje del interés nacional —entretejido con el político— se desplaza a las zonas turísticas. Obviamente, la ola tipográfica y noticiera invade las páginas del diario con ese tema. Políticos, personalidades, divos de todas las popularidades y relumbrancias se broncean en las playas y descansan. Los periódicos no pueden descansar... Se concede generoso espacio incluso para la minucia turística. Escriben los propios periodistas durante su personal «descanso», por vicio arraigado de la pluma, o por la obligación aludida de la «actualidad». También aquí asoma el problema de la «estacionalidad». La atención de los periódicos y revistas no representa nada especial. ¿De qué otra cosa van a informar en ese tiempo veraniego?

Por la misma razón, a lo largo del año y sin distinción de meses sustancial (sólo «gradual»), los diarios y revistas de zonas de preeminencia turística tratan el tema que converge, simplemente, con la información «local». Existen páginas del soporte publicitario que alargan ese pregón. Un diario madrileño —*El Alcázar*—, mantuvo unas páginas bajo el título «Toda España es Turismo» en la temporada baja, como en la alta, sin soporte. Se le concedió el primer Premio Nacional de Turismo a diarios españoles en su primera edición.

No existe correspondencia entre la primacía española y su reflejo en la prensa. Baste pensar que periódicos como *Le Figaro*, *Le Monde*, *Il Corriere della Sera* (para no citar más que los europeos), publican semanalmente sus páginas especiales dedicadas al Turismo a lo largo de todo el año. Un suplemento «semanal», al margen de otras mayores dosis veraniegas y urgencias de la actualidad.

El fenómeno informativo se repite, puntualmente en la radiodifusión, incluidas las circunstancias publicitarias. La Televisión ha llevado a todos los españoles —con la fuerza arrolladora de la imagen— el hecho turístico. Paisajes, monumentos, playas, urbanizaciones, hoteles,

«campings, piscinas, suecas, espumas, sol, algarabía...», han entrado en todas las casas y en todos los sueños hedonistas. Acaso el miedo de publicidades camufladas y el de los bikinis alborotadores ha frenado algo las inmensas posibilidades de teleobjetivos, cámaras y telecámaras. No es «escribir», pero sí «rapsodiar» moderno.

Estímulos oficiales.

Los responsables del Turismo español han tenido conciencia de su misión estimuladora. Aparte de los innumerables premios establecidos para el embellecimiento de pueblos, estaciones gasolineras, ferroviarias, ornamentación floral, fotografía, etc., la prensa tiene los propios generosos y «diversificados». Premios para diarios, revistas, periodistas nacionales y extranjeros, miembros de la Asociación Española de Escritores de Turismo, miembros de la Federación Internacional... No ha faltado la «espuela de oro» a los cortometrajes, descripciones a nivel de redacción escolar, slogans acertados, Centros de Iniciativas y Turismo, etc.

Muchos libros han podido aspirar al título o declaración de «Libro de Interés Turístico», creado en 1964, con modificación de 1965. Los libros que han obtenido el espaldarazo hasta el momento son 204. En la larga lista forman lo mismo libros de la suntuosidad tipográfica («Palacios y Museos del Patrimonio Nacional», «El Escorial, Octava Maravilla», «Museos de Madrid», «Tesoros Artísticos de España», etcétera), como libros de Viajes, «La Caza en España» del Conde de Yebes o normales guías de los pueblos de España.

Las colecciones de Guías de importantes Editoriales («Destino», «Planeta», Everest», «Noguer», «Editora Nacional», etc.), procuran las consagradas y solemnes plumas para sus encargos. Es patente el hecho de una ardorosa movilización (52).

La inspiración a chorro.

Ningún escritor de Turismo podrá quejarse del tema. No cabe otro más excitante. Aquel Ión del diálogo platónico —el más delicioso de

(52) Para evitar lagunas y omisiones hirientes renunciamos a la larga letanía de firmas próceres de nuestra lengua que se han prestado al comentario turístico de guías. La lista de Libros de Interés Turístico saciará gran parte de esa curiosidad.

todos— se hubiera sentido feliz. Le había explicado a Sócrates de «la mirada de toro», en plena euforia de su triunfo en el certamen de Epidauró, lo de la inspiración como arrebató divino (las anillas imantadas) gracias a Homero que le daba la comunicación con el auditorio en ágora magnetizada (53).

Todos llevamos dentro un Rapsoda. Despierta cuando viajamos. Se sueña en contárselo a los amigos... Viajar es vivir dos veces. O mil veces por el recuerdo. Ver y contar.

Oralmente o por escrito, sólo queda desear al relato aquella emoción y silencios que obtuviera el de Ulises entre los Feacios: «Enmudecieron los oyentes, y arrobados por el placer de escucharle, se quedaron silenciosos en el oscuro palacio». Alcínoo completará: «Tú das belleza a las palabras, tienes excelente ingenio e hiciste la narración con tanta habilidad como un aedo... Yo me quedaría hasta el alba si decidieras referirme tus desventuras» (54). Se dijo del primer relato turístico...

Sólo queda desear a todos los ESCRITORES DE TURISMO esta inspiración y estas satisfacciones.

(53) En el diálogo «Ion», Platón establece la famosa teoría de la inspiración o delirio del poeta, así como la de su comunicabilidad. El Rapsoda explica cómo Homero es diferente y cómo por él se produce en seguida el «arrebató».

(54) Odisea, Rapsodia XI.

RESUME

SABINO ARNÁIZ: *Ecrivains de Tourisme.*

Le premier écrivain de Tourisme fut Homère. Il raconte les voyages du «protouriste» de la Méditerranée, Ulysse, ainsi que ceux de Menelao, Télémaco, etc. In loue surtout l'Hospitalité, base noble du Tourisme. Edmond D'Amicis, Auguste F. Jaccaci et d'autres écrivirent avec enthousiasme sur l'hospitalité espagnole. Il s'agit d'une littérature de «témoignage» en dehors du compromis officiel et de la propagande. Les classiques grecolatins (Herodote, Jenofonte, Polibio, etc.) découvrirent villages et paysages. Colomb, les Historiens des Indes, Saint François-Xavier, avaient des pupiles de Touriste. Virgile vante le climat de l'Italie, Horace parle des constructions sur la mer et de son voyage à Brindis. Il y a une longue liste d'écrivains-voyageurs de l'Espagne. A leur façon, le Romancier, Cervantès, la Génération du 98 et de grands écrivains. «Torremolinos Gran Hotel» se situe dans l'actualité touristique espagnole —Prix National de Littérature— et sa dense armature. D'innombrables revues de thèmes touristiques, directement ou indirectement, techniques et spécialisées. Traitement du Tourisme dans la Presse et les moyens informatifs (spécialement TV) qui en Espagne est insuffisant. Les stimulants officiels et l'inspiration. Un thème fécond qui inspirera Ion le Rapsode.

SUMMARY

SABINO ARNÁIZ: *Tourism Writers.*

Homer was the first tourism writer. The author tells the travels of the protourist in the Mediterranean, Ulysses, as well as those of Menelaus and Telemachus. He extols Hospitality as the noble base of Tourism. Edmondo D'Amicis, August F. Jacacci and others wrote enthusiastically on the spanish hospitality. This is a «testimonial» literature far from oficial commitment and sheer propaganda. The grecolatin classics (Herodotus, Xenophon, Polibions, etc.) outlined countries and landscapes. Virgil enhances the Italian climate, Columbus, the Indies Historians, saint Francis Xavier hada tourist eye, Horace talks about the constructions on the sea-side and his trip to Brindisi. Long list on travel writers in Spain. In its own way the poems of the Romancero, Cervantes, the 98 Generation, and other first line writers. «Torremolinos Gran Hotel» is located in the spanish touristic present. National Award of Literature and its dense framework. Countless magazines on tourism, direct or indirectly related, technical or specialized. Coverage of Tourism by the Press and informative channels (particularly TV) which in Spain is insufficient. The official stimulus and the inspiration. This is a subject which would inspire Ion the Rapsoda.

ZUSAMMENFASSUNG

SABINO ARNÁIZ: *Berichterstatter des Fremdenverkehrs.*

Homer erwähnt als erster den Fremdenverkehr. Er berichtet über die Fahrten des Mittelmeer-Globetrotters Odysseus, er erzählt von Menelaus, Telemach und anderen und begeistert sich vor allem an der noblen Grundlage jeder Art von Tourismus, der Gastfreundlichkeit. Auch Edmound D'Amicis, August F. Jaccaci und unzählige andere schriftsteller berichten mit Begeisterung von der gleichen Tugend. Es handelt sich hier um ein literarisches Bekenntnis ohne jegliche offizielle oder propagandistische Ziele. Griechische und lateinische Klassiker wie Herodot, Xenophon und Polybius entdeckten Länder un Völker. Kolumbus, die amerikanischen Eroberer, der Heilige Franziskus treten in deren Fusstapfen. Virgil

schwärmt von Klima Italiens, Horaz spricht von Bauwerken, die sich im Meere spiegeln und von seiner Reise nach Brindisi. Lang ist die Liste jener, die über Spanien berichten. Wir finden die Romantiker, Cervantes, die Dichter des '98 und berühmte Schriftsteller. Treffend gibt «Torremolinos Grand Hotel», das den spanischen Literaturpreis erhielt, die gegenwärtige Atmosphäre auf diesem Gebiet wider. Unzählige Zeitschriften, die sich, direkt oder indirekt, mit diesem Thema befassen, das, wenn auch in unzureichendem Ausmass, in der spanischen Presse und den restlichen Informationsmedien des Landes (vor allem im Fernsehen) behandelt wird. Daneben offizielle Förderung und Inspiration. Mit einem Wort ein reichhaltiges Thema, das Ionos den Rhapsoden begeistern dürfte.